

BORJA HERMOSO, Madrid

A sus 19 años, este chico de Brieviesca (Burgos) pelea contra el cambio climático y quienes lo perpetran, colabora con la Unesco, estudia en la prestigiosa Sciences Po de París y ha representado a España en varias cumbres. Fue a las Naciones Unidas a ver qué se cocía, y allí lo entendió todo. Para mal. Y contó su desencanto en un libro sin filtro, *Gritar lo que está callado* (De Conatus Publicaciones).

Pregunta. “Los dinosaurios también pensaban que les quedaba tiempo”. ¿Ya es tarde?

Respuesta. Siempre se dice que ya habrá tiempo para evitar la catástrofe, pero ya ha llegado. Millones de personas mueren al año por el cambio climático. En Madagascar ha llegado la primera hambruna causada por el cambio climático. Cada día desaparecen 150 especies. Si la humanidad no se pone de acuerdo en que esto es una catástrofe, yo tiro la toalla por la humanidad.

P. ¿Solo cabe el pesimismo?

R. Ya está bien de plantearse si son discursos optimistas o pesimistas. Es ridículo teñir la realidad con tintes negros como si fuese una tragedia griega o arcaica como si todo fuera a salir bien.

P. ¿Cómo les contaremos a nuestros hijos dentro de 500 años las burradas del Antropoceno?

R. La principal batalla es emocional. Tenemos que reconectar con la naturaleza. Los datos y las cifras nos resbalan. Si no tenemos ese contacto con la naturaleza, no nos dolerá destruirla.

P. El problema es si la gente se va a dejar convencer. Hay como una confortable resignación, ¿no?

R. La resignación es el problema principal de nuestra época. No sé si es comodidad o frustración. Y esto vale para todas las luchas civiles de hoy en día.

P. ¿No habría que empezar por reivindicar el largo o el medio plazo, frente al cortoplacismo aplastante que lo rige todo?

R. ¡Pues luchemos por el corto plazo! Estamos sufriendo una brutal aceleración en nuestra pérdida de biodiversidad y en la violencia de elementos climatológicos. Este verano 200 personas murieron por las inundaciones en Alemania y en Bélgica, ¡el corazón de



Alejandro Quecedo del Val, fotografiado ayer en Madrid. / KIKE PARA

CONVERSACIONES A LA CONTRA ALEJANDRO QUECEDO Activista ecosocial

“Tenemos mucha ciencia, pero nada de conciencia”

la Europa desarrollada! Y cada año mueren siete millones de personas en el mundo por la contaminación. El corto plazo es ya.

P. Insiste usted en el concepto “crisis ecosocial”, más allá de la climática y ecológica... ¿Por qué?

R. Es que esta crisis natural es muy poco natural, tiene que ver con cómo hemos golpeado a la naturaleza con un modelo extractivista y neoliberal. Vivimos nuestras vidas de una forma espiritualmente capitalista: productividad,

consumo, desigualdad. No podemos hablar de justicia climática sin justicia social, van de la mano. Y podemos cambiar las cosas, pero no hay coraje. Tenemos mucha ciencia, pero nada de conciencia. Tampoco tenemos excusas.

P. ¿Cree que las grandes empresas —más allá de que de repente todas dicen ser sostenibles— están dispuestas a comprometerse si eso afecta a sus beneficios?

R. El gran capital ha estado financiando desde los años 60 campañas negacionistas sin base científica, solo para seguir generando beneficios, destruyendo millones de vidas. Solo espera a que vender energía verde sea más rentable que vender energía fósil.

P. Critica “el espectáculo climático” y propone “desarticular el histrionismo de la acción climática”. ¿Habla de Greta Thunberg?

R. ¿Por qué ha sido ella la que ha tenido más impacto y no activistas que están haciendo cosas increíbles en el Sáhara con la Gran

“La resignación es el problema principal de nuestra época. Y esto vale para todas las luchas civiles de hoy”

“Greta Thunberg no dice lo que hay que hacer y menos lo que no hay que hacer. Un discurso muy cómodo”

Muralla Verde? Ni Dios habla de eso. Su discurso no dice lo que hay que hacer y mucho menos lo que no hay que hacer, es un discurso cómodo, por eso tiene tanto eco en las cumbres climáticas.

P. Entre las “acciones radicales” de las que usted habla, ¿está la desobediencia civil?

R. La desobediencia civil puede ser eficaz. La gente quiere un futuro y llegará un momento en que se va a revolver contra quienes se lo están arrebatando. Nunca ha estado en juego tanto y nunca ha habido tan poca respuesta de la sociedad civil. Si fuéramos de verdad conscientes del problema, no estaríamos aquí, hablando delante de un café.